

El quiebre en Hacienda

ESTEBAN MOCTEZUMA BARRAGÁN

La caída más severa de la economía desde la posguerra, que incluso supera la de 1995, es lo que encuentra Ernesto Cordero al llegar a encabezar la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).

Mientras Brasil crecerá 5 % en 2010, México lo hará por la mitad, en 2.5 %. El creciente desempleo y el fortalecimiento de la economía informal que llega ya a los 12.5 millones de personas, frente a los 14 millones registrados en la formalidad, son la realidad que abre sus brazos de par en par para dar la bienvenida al nuevo funcionario.

Paradójicamente, ante este panorama, el nuevo secretario tiene dos ventajas:

La primera es obvia. Toma la dependencia dentro del hoyo más profundo en décadas, cuando la mayoría de los analistas económicos prevén una mejoría de la economía mundial en los próximos dos años, por lo que el simple arrastre de los acontecimientos colocará a México en una situación económica mejor al día de hoy.

La segunda no es obvia pero sí relevante. Ernesto representa un quiebre. No pertenece a la escuela de financieros públicos de las últimas décadas, que han dictado la política hacendaria con un criterio centrado casi exclusivamente en el equilibrio de las finanzas públicas.

Esto afecta a la política social y ha sido la eterna lucha de quienes éramos responsables de ese sector.

Nadie en su sano juicio piensa que no es necesario el equilibrio fiscal, lo cuestionable es que éste no se busque como consecuencia del crecimiento económico; sino que el mejoramiento en la calidad de vida de los mexicanos y su capacidad emprendedora, muchas veces se sacrifiquen para lograr un equilibrio en la caja de Hacienda.

Esa escuela financiera llegó a absurdos como afirmar que el mejor peso presupuestado era el que no se ejercía.

Si las finanzas públicas requirieran bajar el gasto el primer trimestre, los apoyos para el campo llegaban después de las cosechas. Si lo que se buscaba era ampliar los ingresos, se gravaba a las pequeñas empresas de tal forma que podían matar a la gallina con tal de obtener un huevito de oro. Tal fue

el caso de la abolición del régimen de causantes menores.

Todo era cuestión de que la caja estuviera en equilibrio aunque la población padeciera.

Desde la voz misma de Luis Donaldo Colosio se criticaban las finanzas públicas sanas y las finanzas familiares enfermas.

El secretario Cordero no ha abrevado de esa escuela financiera, estuvo en Sedesol y podrá entender que se puede lograr el equilibrio de las finanzas públicas sin sacrificar al aparato productivo.

Podrá darse cuenta de que es más fácil sanear las cuentas nacionales si se apoya el crecimiento y se facilita la productividad de los agentes económicos. Podrá percatarse de que Hacienda no sólo es *Lolita*, que los impuestos son una parte de su responsabilidad, pero que su mayor reto es el impulso al crecimiento económico y el empleo.

Apoyar las micro, pequeñas y medianas empresas; estimular la creación de infraestructura; eficientar el gasto público; ampliar la base tributaria; fomentar nuevos negocios en la generación de energía limpia y de reciclaje de la basura; impulsar al sector social y empezar a aplicar una política fiscal diferenciada, son ocho de las vías que ayudarán a mejorar la vida en México, a generar empleo y a combatir la pobreza.

Estas políticas no compiten con el equilibrio de las finanzas. Son parte de una agenda pendiente por décadas por una Hacienda para el desarrollo.

Cordero podrá comprender que lo urgente es una SHCP que no sólo equilibre las finanzas públicas, sino fundamentalmente a nuestra desigual sociedad.

emoctezuma@tvazteca.com.mx
Presidente ejecutivo de Fundación Azteca

Cordero podrá percatarse de que Hacienda no sólo es *Lolita* y que su mayor reto es el impulso al crecimiento económico y el empleo.

